



INTERNATIONAL TEAM / MARIANIST LAY COMMUNITIES
EQUIPO INTERNACIONAL / COMUNIDADES LAICAS MARIANISTAS
EQUIPE INTERNATIONALE / COMMUNAUTÉS LAÏQUES MARIANISTES

La Guía a la Vida Laica en la Tradición Marianista

Una respuesta a los *Retos del Futuro 2005-2009*,
del 4º Encuentro Internacional de las Comunidades Laicas Marianistas
“para integrar los documentos de los cuatro encuentros anteriores en un documento
que sirva de punto de partida a una guía sobre la vida laica”

Este documento es la integración de los cuatro documentos redactados en los Encuentros Internacionales que se celebraron en 1993, 1997, 2001 y 2005. Se facilitan notas al final del documento para remitir al lector a los documentos originales. Se pueden encontrar los textos completos en la página web www.marianist.org. Tan sólo se han eliminado textos redundantes (frases que aparecen en más de un documento) y se han añadido algunas palabras para clarificar.

Preparado por el personal del Centro Norteamericano de Estudios Marianistas en colaboración con el
Equipo Internacional de las Comunidades Laicas Marianistas
Abril 2009

Abril, 2009

Queridos Amigos,

El Equipo Internacional de las Comunidades Laicas Marianistas tiene el placer de presentar **la Guía a la Vida Laica en la Tradición Marianista**. La Guía es una respuesta al Reto del 4º Encuentro Internacional de Comunidades Laicas Marianistas de “integrar los documentos de las últimas cuatro convocatorias en un documento que sería el punto de inicio a una guía sobre la vida laica”.

Hemos tomado ciertos párrafos clave de nuestros documentos fundacionales que creemos pueden ayudar a formar a los Laicos Marianistas en la tradición Marianista. Los cuatro documentos se pueden encontrar en www.clm-mlc.org . Los títulos de nuestros documentos fundacionales son:

La Identidad de las Comunidades Laicas Marianistas (Santiago, Chile, 1993)

La Misión en las Comunidades Laicas Marianistas (Lliria, España, 1997)

Ser en Comunidad (Filadelfia, USA, 2001)

En Alianza con María (Burdeos, Francia, 2005)

Hemos organizado la Guía en secciones y en cada una se usan citas de cada uno de nuestros cuatro documentos. Después de cada sección hay preguntas de discusión que pueden guiar a las personas y comunidades que buscan formarse en la tradición Marianista. Tenemos la esperanza de que tan pronto como la Guía se use, los hermanos y comunidades nos ayuden a darle forma a las ediciones futuras de la guía presentando sus propias preguntas de estudio y comentarios a la guía.

Por favor, tómate tu tiempo en reflexionar y estudiar **la Guía a la Vida Laica en la Tradición Marianista**. También te invitamos a visitar nuestra página web www.clm-mlc.org para descargarla y leer en su totalidad los documentos en los que está basada la guía. Y si encuentras que la Guía es útil en tu propio estudio y formación, por favor, ayúdanos a compartir la guía haciéndola disponible a todo aquel que busca entender que significa ser un Laico Marianista.

Con María como nuestra madre y primera discípula y creyente en su hijo Jesús.

Atentamente,



Anthony Garascia MLC
President
International Team
Marianist Lay Communities
agarascia@sbcglobal.net

Índice General

Los Laicos Marianistas Son Personas Que...

Crece en la comprensión de los fundadores de la Familia Marianista y del carisma Marianista, un regalo al mundo y a la Iglesia	4
Crece en la comprensión y relación con María	6
Abrazan la misión de Jesús que es expresada en la Escritura, “Haced lo que Él os diga”. (Juan 2:5)	10
Ayudan a construir y sostener comunidades de fe y esperanza	13
Crece para ser un signo profético dentro de la Iglesia	18
Crece en la oración y la fe	20
Dan tiempo y talento a la Familia Marianista, y dan tesoro para sostener nuestra organización laica	22
Notas	24

Los Laicos Marianistas Son Personas Que...

crecen en la comprensión de los fundadores de la Familia Marianista y del carisma Marianista, un regalo al mundo y a la Iglesia

Las Comunidades Laicas Marianistas somos comunidades cristianas al servicio de la misión de la Iglesia en el mundo. Formamos parte de la Familia Marianista y nos inspiramos en el carisma de nuestros fundadores.¹ El Beato Guillermo José Chaminade durante toda su vida, especialmente en el Santuario de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, recibió una fuerte inspiración mariana. La compartió con Adela de Batz de Trenquelléon y con María Teresa de Lamourous y la plasmó en una nueva visión misionera para la revitalización de la Iglesia en Francia a través de la formación de comunidades laicas en Alianza con María. (N.B. A lo largo de la historia y la tradición de las CLM, a esta Alianza con María también se la ha llamado en distintos lugares del mundo Consagración a María.)²

Como bautizados, estamos llamados a llegar a ser conformes con Cristo, Hijo de Dios, hecho hijo de María para la salvación del mundo.³ Como bautizados, el centro de nuestra vida es el seguimiento de Jesús y la conformidad con Él en el seno de la Iglesia. Por eso Jesús es el fundamento y raíz de nuestra misión.⁴

Nuestros fundadores, hoy por medio de la Familia Marianista, nos proponen una espiritualidad basada en el misterio de la Encarnación de Jesús, Hijo de Dios, hecho hijo de María para la salvación de los hombres.⁵

En todas las culturas, a través del mundo cristiano, vemos formas particulares de devoción mariana. La espiritualidad marianista nos invita a colaborar con María en su misión de hacer presente a Cristo en nuestro mundo. Esta forma de entender nuestra relación con Ella se ha denominado Alianza con María, que es lo que nos une a todos los miembros de la Familia Marianista y nos lleva a formar comunidades cristianas.⁶ La Consagración a María, dentro de la Familia Marianista, expresa ante la comunidad la voluntad de responder a la vocación de hacer a Dios presente en el mundo en alianza con María.⁷ Asumimos nuestra Alianza con María en una celebración comunitaria, con expresiones variadas según el lugar, que respetan nuestra rica diversidad cultural.⁸

Presentes en el mundo y unidos a Jesús por medio de nuestra alianza con María, trabajamos con la fuerza del Espíritu por la construcción del Reino.⁹ Por nuestra vocación marianista queremos vivir el llamado a hacer presente a Cristo en el mundo.¹⁰ Este es el sentido último de nuestra pertenencia a las Comunidades Laicas Marianistas y queremos que constituya una opción de vida.¹¹ La pertenencia a las Comunidades Laicas Marianistas es para nosotros una opción de vida.¹²

Consideramos que nuestra vida, personal y comunitaria es instrumento preferencial de evangelización, al servicio de la misión de la Iglesia en el mundo. Estamos dispuestos a colaborar en toda acción misionera encaminada a la multiplicación de los cristianos y al desarrollo de un mundo más justo y misericordioso, más libre, solidario y fraterno.¹³

Para ser sinceros, generosos y fieles en nuestra misión es esencial que seamos hombres y mujeres "fuertes en la fe, seguros en la esperanza y constantes en el amor". Buscamos esta fortaleza en la oración, la formación permanente, el discernimiento personal y comunitario, el compromiso y la vida en comunidad.¹⁴

Quienes pertenecemos a las Comunidades Laicas Marianistas hemos recibido el llamado del Señor a vivir y compartir el carisma marianista.¹⁵

NOS FORMAMOS

¿Cómo nos ayuda nuestra comunidad a profundizar en nuestro entendimiento de nuestra historia y carisma Marianista? ¿Cómo está nuestra propia historia conectada con esa Historia? ¿Cómo vivimos el carisma Marianista en nuestro tiempo y lugar concreto?

ORAMOS

¿Qué significa la Encarnación para mí? ¿Cómo se refleja en nuestra vida de oración "el misterio de la Encarnación de Jesucristo, Hijo de Dios que se hace Hijo de María para la salvación del mundo?"

ACTUAMOS

¿Cómo hacemos, individual y comunitariamente, a Jesús presente en el mundo? ¿Cómo podemos vivir más plenamente esta "opción de vida" cada día?

Los Laicos Marianistas Son Personas Que...

crecen en la comprensión y la relación con María

Acoger a María como madre, modelo y educadora, que libremente aceptó la presencia del Espíritu en su vida en la oscuridad de la fe, engendró y dio a luz al Dios-con-nosotros y lo entregó al mundo.¹⁶

Reconocemos la misión de María en la historia de la salvación. Dios nos manifiesta en ella una manera de estar presentes en el mundo. Sensibles a las necesidades de los hombres, queremos cumplir su mandato: "Haced lo que Él os diga". (Juan 2:5)¹⁷

Nuestra misión se inspira en las actitudes de María: escucha de la Palabra, apertura a la acción del Espíritu que nos conduce a una acción profética, disponibilidad a la voluntad de Dios, sencillez y fidelidad en la acción. Unidos a ella en su Magnificat, queremos ser testigos en el mundo del amor preferencial de Dios por los pobres.¹⁸

Al vivir nuestra espiritualidad marianista, nos enfrentamos a los retos de nuestro tiempo en lugares muy diferentes, con experiencias culturales y sociales muy diversas. Nuestras propias vidas personales y comunitarias se ven amenazadas por la fragmentación y el aislamiento. Los marianistas encontramos en María una fuente de fuerza en estos tiempos desafiantes.¹⁹

Hoy, atentos a los signos de los tiempos, en nuestro afán de integrar la fe y la vida, encontramos en las enseñanzas de nuestros fundadores y en nuestra Alianza con María, el camino que nos conduce a profundizar nuestro compromiso.²⁰

Intentamos Conocer a María

María es para nosotros una fuente inagotable de aprendizaje y enseñanza. Por eso estamos atentos a descubrir sus actitudes en las Escrituras como en los siguientes pasajes:

En la Anunciación (Lc. 1, 26-38), descubrimos en María la confianza en Dios y la aceptación alegre de su voluntad. Decimos con Ella: "Hágase en mí según tu Palabra".

En la Visitación (Lc. 1, 39-45), aprendemos de María la cercanía y el servicio. A pesar de las propias dificultades, deseamos como Ella estar siempre dispuestos a ofrecer lo mejor de nosotros a los demás.

En el Magnificat (Lc. 1, 46-55), María canta la solidaridad de Dios con los pobres, los afligidos y los marginados. Ella es testigo del poder de transformación de Dios, que levanta al humilde y destruye el mal en el mundo. Siguiendo el ejemplo de María, queremos ser testigos y profetas valientes de la grandeza, el poder y la misericordia de Dios.

En Belén (Mt. 2, 1-12), María da a luz a Jesús y lo presenta a todos, humildes y poderosos. Ella, además, está atenta y guarda todo lo que sucede en su corazón. Siguiendo su ejemplo, queremos ser también una puerta para la entrada de Cristo en la vida de los hombres y mujeres de nuestro mundo, haciéndolo nacer y crecer en todos y meditando, como ella, los acontecimientos con profundidad.

María tiene que emigrar a Egipto (Mt. 2, 13-23), forzada por las circunstancias violentas de su tiempo, para proteger la vida de su hijo. Ella nos enseña una actitud evangélica ante la violencia. Nos solidarizamos con todos aquellos que sufren esta situación hoy.

María, al encontrar al niño Jesús en el templo (Lc. 2, 50-51), no comprende el Plan de Dios pero lo guarda en su interior. Con su actitud nos invita a aceptar y cumplir la voluntad de Dios viviendo la “fe del corazón” no obstante no entenderla.

En las bodas de Caná (Jn. 2, 1-11), María se muestra como la mujer atenta a las necesidades de los demás en cada momento y confiada en su Hijo. Su actitud nos lleva a estar a la escucha de las necesidades de la humanidad, y dispuestos a “hacer lo que Él nos diga”.

María permanece al pie de la cruz de su hijo con el discípulo amado (Jn. 19, 25-27). Queremos, como ellos, asumir el propio sufrimiento y estar cerca del dolor de los demás. Jesús nos sigue ofreciendo a María como nuestra madre y Ella nos recibe como sus hijos.

En Pentecostés (Hch. 1, 14), María está con los discípulos de Jesús, orando, sosteniendo su fe y confiando en la llegada del Espíritu Santo. Ella nos anima a formar comunidades unidas y orantes y nos impulsa a salir al mundo en misión confiando en la acción y dones del Espíritu Santo.

Para profundizar en el conocimiento de María necesitamos entrar en contacto con ella a través de la oración, de una vivencia personal que la haga presente en nuestra vida y de la formación. Además de las Escrituras, buscamos formarnos en otras fuentes, particularmente en los documentos de la Iglesia, los escritos del Beato Guillermo José, en los de la tradición marianista y en los documentos de la Familia Marianista.²¹

Nos Esforzamos por Amar a María

Ser “hombres y mujeres fuertes en la fe”. Esta “fe del corazón”, movida por el amor, nos hace perseverar en la esperanza.²² Como María, mujer laica de su tiempo, los laicos marianistas somos hombres y mujeres que vivimos un tiempo concreto de la historia, que nos comprometemos con nuestra realidad a ejemplo de María y a amar como Ella ama.

Una de las características de nuestro tiempo es la proliferación y la banalización de la violencia. Como marianistas, elegimos rechazarla y educar a jóvenes y adultos en la justicia, la paz y la reconciliación.

Como miembros del Pueblo de Dios que peregrina en la tierra, encarnados en un pueblo y una Iglesia particulares, vivimos la historia con nuestros hermanos y expresamos públicamente nuestra adhesión y amor a María a través de las expresiones devocionales marianas propias de nuestras culturas.

María, mujer de oración, nos anima a orar en todos los momentos de nuestra vida y a unirnos en solidaridad con los que sufren. María es nuestra intercesora. Ella reza con nosotros y por nosotros y nosotros oramos a ella como Madre de Jesús y Madre nuestra.

María se mantuvo atenta a la Palabra y vivió la “fe del corazón”, aceptando confiadamente el plan de Dios en su vida. Siguiendo su ejemplo, hacemos de la fe criterio de discernimiento y eje central de nuestra vida.

Vivimos un espíritu de familia que se basa en la acogida, en la aceptación y en el amor concreto al prójimo, descubriendo en el otro la presencia de Jesús. Como en Pentecostés, María acompaña a nuestras comunidades y las hace estar abiertas a todos, aceptando plenamente a cada uno.

De la misma manera que María es madre de todos, nosotros abrimos nuestros corazones y comunidades a todos. Dada nuestra multiculturalidad, nos enriquecemos con nuestras diferencias y enfocamos nuestra vida comunitaria y misión promoviendo un auténtico espíritu de familia y un diálogo abierto.

Al igual que María, queremos ser humildes en nuestras vidas individuales y familiares para que nuestras comunidades tengan el sello de la sencillez y ponemos nuestros dones al servicio del bien común.

Así como María pensó más en las necesidades de su pariente Isabel que en las propias y se puso en camino para acompañarla, nosotros estamos atentos a las necesidades de nuestros hermanos y nos comprometemos a solidarizarnos con los empobrecidos a causa de una justicia esperada.²³

Buscamos Servir a María

Los miembros de las CLM buscamos imitar en nuestras vidas, tanto de forma individual como comunitaria, las virtudes de María y las ponemos al servicio de la sociedad en donde nos toca actuar. La identidad marianista nos lleva a testimoniar, con presencia y empeño, que nuestra devoción mariana según el Beato Guillermo José Chaminade, es una devoción dinámica, que va más allá de lo ritual y afectivo y nos impulsa a la misión.

La Alianza con María renueva nuestros compromisos bautismales. Así, elegimos vivir en misión permanente con María para dar Jesús al mundo, caminando con Ella en humildad y libertad. Por esta Alianza nos confiamos al Espíritu Santo, para que Cristo crezca en nuestro interior y hagamos realidad la misión de María.²⁴

NOS FORMAMOS

Describe A María con tus propias palabras. ¿Cómo se ha formado mi imagen de María? ¿Se ha mantenido igual o ha cambiado? ¿Qué significa para mi una alianza o pacto con María?

ORAMOS

¿Qué papel juega María en mi oración personal y comunitaria? ¿Qué nos enseñan las actitudes de María en los pasajes de la Escritura sobre la oración? ¿Cómo celebra nuestra comunidad las Festividades Marianas y costumbres locales?

ACTUAMOS

Describe una situación actual - local, nacional o global – que sea un llamamiento a la paz y la justicia. ¿Cómo podemos dar una respuesta “Magnificat”? ¿Cómo podemos imitar las actitudes de María en nuestras acciones?

Los Laicos Marianistas Son Personas Que...

abrazan la misión de Jesús que es expresada en la Escritura, “Haced lo que Él os diga” (Juan 2:5)

Las Comunidades Laicas Marianistas son misioneras. Cada comunidad se esfuerza por vivir en actitud de misión hacia sus propios miembros, hacia el resto de las comunidades, hacia la Iglesia y hacia el mundo.²⁵

Nuestra vocación misionera, atenta a los signos de los tiempos, debe encontrar su expresión en la dedicación de nuestro tiempo, capacidades, energías y bienes, en acciones orientadas al desarrollo de la justicia y la paz, bien sea individualmente o en comunidad. Creemos que para vivir el Evangelio, desde el espíritu de encarnación que nos anima, no podemos evadirnos de la realidad, a menudo contradictoria e injusta.

Estamos abiertos a cualquier obra misionera, como promotores o colaboradores, considerando como particularmente propias las que nos permiten trabajar en la transmisión de la fe, por los jóvenes y por los más necesitados.

Las Comunidades Laicas Marianistas trabajan con las demás ramas de la Familia Marianista para cumplir su misión. Nuestro espíritu de familia y de colaboración entre laicos y religiosos, inspirados ambos en María, es nuestra particular contribución a la Iglesia y al mundo.²⁶

Estar presentes en el mundo significa para nosotros intentar conocerlo, amarlo y transformarlo con el corazón y la fuerza de Jesús. Reconocemos todo lo que es bueno en la historia de la humanidad y denunciamos todo lo que contribuye a la opresión, violencia e injusticia. "Nos revestimos del amor del Salvador y de la ternura de María", nos afectan y preocupan las alegrías y sufrimientos, las esperanzas e inquietudes del mundo.²⁷

Evangelizamos con nuestra vida que es expresión y testimonio de una fe acorde con el Evangelio. Vivimos en estado de misión permanente. La comunidad ayuda a sus miembros al discernimiento y evaluación de su proyecto personal de misión. El testimonio de la vida comunitaria, en sí mismo, es un medio privilegiado de la misión marianista.²⁸

Fieles a nuestra condición laical, y atentos a los signos de los tiempos, nos sentimos solidarios con los hombres y mujeres de nuestro mundo. Somos misioneros, comprometidos en el anuncio del Evangelio. De acuerdo con este papel de misioneros buscamos la transmisión de la fe por la “multiplicación de cristianos” y la formación de animadores de comunidades. Teniendo en cuenta las situaciones culturales en cada lugar, trabajamos para la extensión del Reino de Dios en el mundo.

Trabajamos en la construcción de un mundo de paz y justicia, con una opción preferencial por los más pobres.²⁹

Por esta Alianza con María, los miembros de las CLM compartimos una identidad y una misión común, una forma de ser en comunidad y una manera de construir comunidades.

Asumimos nuestra Alianza con María en una celebración comunitaria, con expresiones variadas según el lugar, que respetan nuestra rica diversidad cultural.

Esta Alianza es para nosotros un instrumento evangelizador que nos compromete a:

- Construir desde el testimonio un modelo de vida familiar que respete los dones y vocaciones de cada miembro y donde la libertad responsable sea fruto de nuestro amor;
- Desarrollar comunidades fraternas e igualitarias, en las que todos somos aceptados, sin exclusiones ni discriminaciones;
- Reafirmar nuestra opción preferencial por los jóvenes;
- Participar de la vida social, cultural, política y económica en nuestros lugares, ayudando a construir el Reino en la tarea cotidiana, anunciando la paz y la justicia y denunciando todas las situaciones que se le oponen;
- Asumir nuestro trabajo como una parte importante de nuestra relación con la realidad donde se nos da la oportunidad de manifestar nuestra manera de entender la vida;
- Cuidar la vida y trabajar por la integridad de la Creación;
- Compartir con sencillez y humildad las expresiones de fe y devoción comunitaria.³⁰

NOS FORMAMOS

¿Cómo estamos, como comunidad, “atentos a los signos de los tiempos” local, nacional y globalmente? ¿Cómo nos ayuda nuestra comunidad “a discernir y evaluar nuestra misión personal?”

ORAMOS

¿Cómo refleja nuestra oración nuestra llamada a trabajar por la justicia, la paz y la integridad de la Creación? ¿Cómo “compartimos con sencillez y humildad las expresiones de fe y devoción comunitaria”? ¿Cómo ayuda la oración a nuestro trabajo como misioneros?

ACTUAMOS

¿Cómo respondemos, como Laicos Marianistas, a los signos de los tiempos? ¿Cómo podemos “construir el Reino de Dios en nuestras tareas diarias? ¿Cómo puede nuestra comunidad “tomar parte en la vida social, cultural y económica” en nuestra zona?

Los Laicos Marianistas Son Personas Que...

ayudan a construir y sostener comunidades de fe y esperanza

El amor de Jesús nos impulsa como a los primeros cristianos, a formar comunidades en torno a Él. Nuestras comunidades son signos del amor de Jesús ante el mundo y nos preparan y envían, animando, purificando y sosteniendo nuestra misión.³¹ Vivir nuestra fe en comunidades, a ejemplo de los primeros cristianos.³²

La vocación marianista se inició en grupo. La comunidad fue una de las características que introdujeron los fundadores en los grupos de la Congregación de Burdeos y la multiplicación de comunidades el método de evangelización que utilizaron. En la actualidad, estas comunidades, reconocidas por la Iglesia Católica como una Asociación Privada de Fieles de Derecho Internacional, se extienden por todo el mundo y reflejan la diversidad cultural de la Iglesia de hoy.

En un tiempo como el nuestro, caracterizado por la globalización, la competitividad y la obsesión por el éxito, necesitamos una comunidad, un lugar visible y concreto que responda a las necesidades de hombres y mujeres comunes de pertenecer a un grupo, de transformar el mundo y profundizar en la dimensión comunitaria de nuestra fe.

Somos miembros de una Iglesia en la que los laicos están asumiendo mayor corresponsabilidad en la misión de la Iglesia de llevar la Palabra de Dios a todos los hombres. Reconocemos que la Iglesia está comprometida con los problemas de nuestro tiempo e inmersa en la realidad del mundo de hoy, pero nos preocupan algunos rasgos de polarización e intolerancia. Ante estos retos, CLM está llamada a dar una respuesta, teniendo en cuenta que el mensaje del Beato Chaminade sigue teniendo actualidad.

Estos cinco apartados intentan expresar no sólo una definición de esta característica de nuestra identidad, sino también dar un sentido sobre cómo debe ser vivida.³³

Somos Comunidad de Fe

Creemos que encontramos la salvación, la justicia y la libertad en y por medio de la comunidad. La Comunidad Trinitaria -creadora, salvadora y santificante- es un modelo para las comunidades, que son fuente de vida y están unidas, aunque sean diversas. En Jesucristo reconocemos a los demás como hermanos y hermanas, unidos con María y con todos los hombres y mujeres en el camino del pueblo de Dios.

Nuestra vida en comunidad da sentido a nuestra consagración a María y al seguimiento de las enseñanzas de nuestros fundadores. Somos comunidades que viven profundamente la alianza con María, cultivando su espíritu y los valores que ella nos enseñó.

Hacemos de la fe el centro de nuestras vidas, entendiendo que tiene una dimensión personal y otra comunitaria y nos esforzamos en compartirla con otros.

Estamos enraizados en el Evangelio y atentos a la Palabra. Nos necesitamos unos a otros como anunciadores de la Buena Noticia. Nuestra fe debe ser una fe discernida, alimentada, celebrada y vivida en comunidad.

Experimentamos la comunidad como un don y una tarea. La entendemos como una llamada del Espíritu y como fruto de nuestro trabajo, como una vocación y como una opción de vida.

Las relaciones interpersonales en nuestras comunidades, únicamente podemos comprenderlas y desarrollarlas, entendiendo la comunidad como sacramento de la presencia del Señor y como manifestación de la fe y del amor entre sus miembros. Sustentarnos en la fe nos capacita para perseverar en el diálogo, superar las dificultades y descubrir el perdón, la reconciliación, el servicio y el amor, necesarios para vivir el compromiso comunitario en su dimensión auténtica.

Ser en comunidad es fuente de alegría, al experimentar la presencia de Dios y los sorprendentes signos de su amor.

Somos parte de la Iglesia. Vivimos la Iglesia a nivel local y nacional. Le ofrecemos la experiencia de nuestra vida comunitaria y ella nos envía en misión.

Somos Comunidad de Vida

Somos comunidades de hombres y mujeres laicos, de diferentes países viviendo en un contexto multicultural. Tenemos distintas edades, estados de vida, personalidades, posibilidades económicas, trabajos y aficiones. Vivimos comprometidamente en todos los ámbitos de la vida: personal, social, político y económico.

Cada comunidad se constituye por el compromiso, libremente elegido por sus miembros, de ser en comunidad y participar activamente en ella.

La expresión más concreta de la vida de la comunidad son las reuniones frecuentes, los encuentros y las celebraciones. Los miembros se reúnen de forma regular y frecuente, según el criterio de cada comunidad.

Rezamos juntos y reforzamos nuestros vínculos comunes. En algunos encuentros, renovamos nuestros compromisos en la celebración de la Eucaristía.

Ser en comunidad es una parte integral y continua de nuestra vida diaria. Nuestras comunidades se caracterizan por una espiritualidad común y por la toma de decisiones entre sus miembros de forma mancomunada. En este sentido, nuestras comunidades difieren de los grupos que sólo luchan por una causa concreta o dan ayuda terapéutica.

Cada comunidad discierne sobre su propia organización y sobre cómo desarrollar los valores característicos marianistas dentro de su propio contexto cultural.

Nuestras comunidades son acogedoras. Respetamos a las personas y estamos abiertos a la diversidad. Invitamos a otras personas a reunirse con nosotros y damos la bienvenida a nuevos miembros e invitados con alegría y sencillez.

Nuestras comunidades son lugares para el discernimiento personal y comunitario de nuestra propia vida, de nuestra pertenencia al grupo, estilo de vida y servicio a la luz del mensaje del Evangelio y del carisma marianista. Valoramos el desarrollo de las personas y animamos a la formación permanente y al crecimiento en los dones particulares que Dios nos ha dado. Tanto los miembros, con su plan personal de vida, como la comunidad, con su proyecto comunitario, buscan avanzar en plenitud, madurez y libertad.

Nuestras comunidades envían y apoyan a sus miembros en sus compromisos de servicio y construcción del Reino de Dios. Son fuente de motivación y renovación, lugares de pertenencia, amistad y reconciliación que complementan y fortalecen su vida familiar, la cual constituye su primera comunidad.

En comunidad desarrollamos una conciencia crítica y aprendemos métodos para iniciar y animar la fe en comunidades que empiezan; para llevar a cabo un análisis social y una reflexión teológica, que nos ayude a discernir los signos de los tiempos y nuevas formas de servir y actuar por la justicia y la paz en la aldea global.

Nuestras comunidades nos ayudan a que todas las dimensiones de la vida laica constituyan nuestro culto a Dios. Nuestra vida cotidiana, con sus retos y ambigüedades, es nuestro testimonio de fe y nuestra forma de seguir a Jesús según la espiritualidad marianista.

Asumimos la valentía de María en el Magnificat, en el que responde radicalmente a las exigencias del mundo y que nos convierte en signos de esperanza y testigos de fidelidad, igualdad y solidaridad en el mundo de hoy.

Somos Comunidad Que Construye Comunidades

Invitar y ayudar a otros a vivir la fe en comunidad es nuestro medio fundamental de evangelización y de transformación social.

Cada nueva comunidad desarrolla su propia vida de oración, celebración, apoyo mutuo, testimonio y acción social. En su desarrollo como comunidad está orientada por la gran comunidad marianista y normalmente acompañada por un laico o religioso, como asesor.

La creación de una cultura marianista común no impide que cada comunidad celebre sus propias tradiciones y símbolos, mostrando la riqueza de su diversidad cultural.

Cada comunidad se organiza según su tamaño y las actividades que desarrolla. Cada una tiene su animador discernido o elegido por todos sus miembros, que se responsabiliza especialmente del crecimiento en la fe, la formación, la acogida y la acción social comunitaria.

Las comunidades se autofinancian y determinan la manera de compartir los gastos comunitarios. Cada comunidad contribuye a los gastos generales de las CLM a todos sus niveles.

Para crecer y mantenerse como comunidad, cada grupo debe renovarse constantemente y permanecer abierto a nuevos desafíos. Esto requiere formación, oración y una búsqueda constante de orientación y de medios adecuados.

La formación es un medio esencial de entender y asimilar la dimensión comunitaria del carisma marianista y nos proporciona conocimientos que contribuyen al desarrollo de nuestras comunidades. De esta manera, los miembros dejan de estar centrados en sí mismos para volcarse en la misión y en las necesidades de los demás.

Cada comunidad es en sí misma una misión permanente y cada miembro del grupo es especialmente misionero cuando trabaja activamente para crear y extender la comunidad.

Somos Comunidad en “Misión Permanente”

En Pentecostés, María ayudó a la primera comunidad de la Iglesia a sostener la fe, a permanecer en la oración y la espera del Espíritu. Ella es modelo de espiritualidad apostólica para aquellos cuya misión se inspira en el Evangelio.

Nuestras comunidades no son un fin en sí mismas, por tanto vivimos nuestro espíritu misionero no sólo en la comunidad sino en todas nuestras relaciones con el mundo.

- Nuestra experiencia de vida dentro de la comunidad nos prepara para la misión.
- La oración nos abre a la acción de Dios e incrementa nuestra sensibilidad hacia las necesidades de los demás.
- La formación profundiza nuestra comprensión del amor de Dios a todos los hombres y en la necesidad de liberación.
- La vida comunitaria construye, fortalece y anima la relación con los demás.

Apoyamos la participación de nuestros miembros en distintos servicios en el mundo.

- Construimos comunidad, como misioneros de María, en todos los campos de acción en los que trabajamos.
- Animamos a nuestros miembros a vivir plenamente el Evangelio de una manera especial en la vida pública.

- Fomentamos las actitudes misioneras entre sus integrantes, con otras comunidades, con la Iglesia y con el mundo.
- Estamos abiertos y apoyamos nuevas iniciativas misioneras.

Inspirados en el canto del Magnificat, con María, nuestras comunidades buscan estar abiertas al Espíritu, luchar contra la injusticia y proclamar un mensaje de liberación y esperanza.

- Asumimos la opción preferencial por los pobres y marginados y luchamos por la justicia y la paz, la defensa de los derechos humanos, la promoción humana, las relaciones integrales y los valores ecológicos.
- Prestamos especial atención al inicio y sustento de las CLM en las cuales se acoja a los jóvenes.
- Nuestro espíritu de familia y la colaboración entre todos los miembros de la Familia Marianista es nuestra contribución específica a la renovación de la Iglesia.³⁴

NOS FORMAMOS

¿Cómo “anima nuestra comunidad la formación permanente y el crecimiento en los dones particulares que Dios nos ha dado”? ¿Cómo “buscamos avanzar en plenitud, madurez y libertad”?

ORAMOS

¿Cómo se “discierne, alimenta, celebra y vive nuestra fe en comunidad”? ¿Cómo refleja, ayuda y cultiva nuestra oración a nuestra espiritualidad apostólica?

ACTUAMOS

¿Cómo es nuestra comunidad a la vez “don y tarea”? ¿Cómo “animamos a nuestros miembros a vivir el Evangelio en la vida pública”?

Los Laicos Marianistas Son Personas Que...

crecen para ser un signo profético dentro de la Iglesia

Como miembros de la Familia Marianista, compuesta por las Comunidades Laicas Marianistas, las Hijas de María Inmaculada, la Compañía de María y la Alianza Marial, promovemos los aspectos marianos de la Iglesia. Creemos que este modelo mariano es

nuestro regalo a la Iglesia y que el Espíritu Santo nos guiará para contribuir a la construcción de una nueva humanidad. Esperamos ser un signo profético en nuestra sociedad y apoyar el crecimiento de una Iglesia con las siguientes características:

- Abierta, sus puertas están abiertas a todo aquel que busque a Dios.
- Igualitaria, donde todos somos escuchados y animados a expresarnos por igual y tenemos los mismos derechos sin considerar, sexo, raza, educación, estado civil o posición social.
- Participativa, donde la autoridad se entiende como un servicio sin privilegios, donde se abren canales de consulta para las decisiones y las designaciones; y donde nadie se siente excluido por pensar diferente.
- Dialogante, dispuesta a la escucha y a la interrelación de personas y grupos, antes que al juicio y la condena y que permita explorar los límites del conocimiento humano, con la confianza puesta en el Espíritu Santo.
- Solidaria, más cerca de los pobres y empobrecidos, para llevarles la Buena Nueva de su dignidad de hijos de Dios, y asumir juntos las obligaciones fraternas y recíprocas que nos conduzcan a construir la civilización del amor.
- Sensible y afectiva, cercana a las personas concretas, compartiendo sus alegrías y sus tristezas.
- Paciente, respetando y comprendiendo las diferentes etapas de crecimiento de los otros.
- Valiente, para defender la justicia y la verdad en la construcción del Reino.

Finalmente una Iglesia donde todos nos sintamos corresponsables del Reino de Dios.³⁵

NOS FORMAMOS

¿Cómo puede nuestra comunidad formarnos en las características de la dimensión Mariana de la Iglesia? ¿Cómo pueden nuestros métodos de formación reflejar estas características?

ORAMOS

*¿Cómo podemos reflejar la dimensión Mariana de la Iglesia en nuestra oración?
¿Cómo puede cada característica hacer nuestra relación con Dios y con los otros más profunda?*

ACTUAMOS

¿Qué características de la dimensión Mariana de la Iglesia están presentes en nuestra Iglesia? ¿Qué características echas en falta? ¿Cómo podemos, como Comunidades Laicas Marianistas, promover activamente e imitar la dimensión Mariana de la Iglesia?

Los Laicos Marianistas Son Personas Que...

crecen en la oración y la fe

Buscamos encarnar este carisma en nuestras vidas. Queremos centrarlas en Jesús, Evangelio de Dios y evangelizador viviente del mundo.

Para ello hacemos nuestro el camino de María que responde libre y generosamente a la llamada del Espíritu:

- Trabajamos por la construcción del Reino de Dios, atentos a los signos de los tiempos, plenamente encarnados en el mundo y solidarios con los pobres y marginados.
- Convivimos en un espíritu de familia basado en la acogida, el servicio, el interés por el bien del otro, la alegría, la sencillez, el respeto a la persona y a su ritmo de crecimiento y compromiso.
- Para responder a nuestra vocación, los laicos marianistas nos consagramos a María; ello implica para nosotros:
 - Una ratificación, conciente y libre, de la consagración a Dios hecha en el Bautismo y la Confirmación.
 - Una específica y pública adhesión a María en su misión de ofrecer a Jesús al mundo.

Fieles a esta vocación nos comprometemos a...

... dedicar tiempo a la oración personal y comunitaria (rezando la Oración de las Tres y la Consagración a María regularmente, según las costumbres de cada lugar).

... escuchar la Palabra y celebrar en común nuestra fe por medio de la Eucaristía.

... desarrollar la fe personal y crecer en la asimilación, vivencia y transmisión del carisma marianista.

... elaborar el proyecto personal de vida y discernirlo en comunidad.

... estar abiertos a la dirección espiritual por parte de otros.

... desarrollar habilidades de análisis cultural y social que nos ayuden a interpretar con precisión los signos de los tiempos.

... desarrollar habilidades que nos conduzcan a acciones personales y comunitarias para la construcción de un mundo más justo y más humano.

... trabajar con responsabilidad y actitud de servicio en los diferentes ámbitos de la vida (familia, trabajo, movimientos sociales, políticos y gremiales, asociaciones vecinales, parroquias, colegios, etcétera).

... participar activamente de la vida comunitaria. Nuestras comunidades, signos de unidad, son también lugar de oración, formación, reflexión de la Palabra, reconciliación y renovación del compromiso de servicio a los demás.³⁶

Nuestra espiritualidad nos anima e impulsa a dar respuestas realistas y efectivas para la transformación de los distintos ámbitos de nuestra vida: personal, familiar, educativo, laboral, social, político, económico, cultural y eclesial.³⁷

NOS FORMAMOS

Como individuos, y como comunidad, ¿estamos comprometidos a “desarrollar nuestra fe y crecer en la asimilación, vivencia y transmisión del carisma Marianista”?

¿Cómo nos ayuda nuestra formación actual a “dar respuestas realistas y efectivas a los problemas del mundo para la transformación de los distintos ámbitos de nuestra vida: personal, familiar, educativo, laboral, social, político, económico, cultural y eclesial.”

ORAMOS

*¿Cuál es mi estilo favorito de oración? ¿Cuál es el estilo preferido de mi comunidad?
¿Cuáles son nuestros puntos fuertes y débiles en la oración? ¿De qué guía espiritual disponemos?*

ACTUAMOS

*Como laicos Marianistas, ¿cómo podemos imitar a María que “responde libre y generosamente a la llamada del Espíritu” en nuestra oración y en nuestras acciones?
¿Cómo podemos “vivir nuestra consagración a Dios en el Espíritu de María” en nuestra vida diaria?*

Los Laicos Marianistas Son Personas Que...

dan tiempo y talento a la Familia Marianista, y tesoro para sostener nuestra organización laica

Formamos parte de la Familia Marianista, en la que compartimos un carisma común desde nuestra identidad laical. Cada rama de la Familia Marianista se enriquece con la mutua colaboración para un mejor servicio a la misión de la Iglesia.³⁸

CLM son comunidades que forman parte de una comunidad más amplia, la Familia Marianista, que incluye cuatro ramas: La Alianza Marial, las Hijas de María Inmaculada, la Compañía de María y las Comunidades Laicas Marianistas.³⁹

Los laicos marianistas nos organizamos en pequeñas comunidades que se agrupan a nivel local, regional y/o nacional e internacional. Cada grupo tiene la autonomía propia de su nivel. En cada uno de estos niveles existe una persona o equipo responsable laico y un asesor laico o religioso marianista.⁴⁰ CLM se organizan en diferentes niveles: local, nacional, regional e internacional en los que todos los miembros están invitados a participar.⁴¹

Las Comunidades Laicas Marianistas, en todos sus niveles de organización y a través de cada miembro, buscan participar de la misión, las actividades y las decisiones de la Iglesia.⁴²

Las comunidades aisladas son incompletas. A través de la organización nacional, cada comunidad laica marianista está unida a las otras CLM de su propio país o región y, a través de la Organización Internacional, con el resto de CLM distribuidas por el mundo. Así, todas las comunidades se enriquecen con una visión mundial, más amplia, que trasciende las preocupaciones locales.

Cada comunidad marianista es, a la vez, local y universal. Actúa localmente pero comparte el esfuerzo de toda la multicultural Familia Marianista de ofrecer a Cristo al mundo, como lo hizo María.

CLM participan en la creación de los Consejos de la Familia Marianista y son miembros de pleno derecho de los mismos en los diferentes niveles, local, nacional, regional y mundial. Nuestras relaciones con las otras ramas de la Familia Marianista se basan en la fraternidad, la igualdad, el respeto a la autonomía y la diversidad, y en la responsabilidad compartida. De este modo somos testigos de la visión profética que de la Iglesia tuvieron nuestros fundadores.⁴³

Apoyamos el trabajo del Consejo Mundial de la Familia Marianista, especialmente en sus esfuerzos por unir a todos los marianistas en una vocación común.⁴⁴

Los gastos de organización y funcionamiento de las Comunidades Laicas Marianistas son sufragados por aportaciones de sus miembros.⁴⁵

NOS FORMAMOS

¿Cuánto sabemos de las cuatro ramas de la Familia Marianista: la Alianza Marial, las Hijas de María Inmaculada, las Comunidades Laicas Marianistas y la Sociedad de María? ¿Cuánto sabemos de las Comunidades Laicas Marianistas en nuestro país, región y a nivel internacional? ¿Dónde podemos encontrar más información?

ORAMOS

¿Cómo puede nuestra oración mostrar nuestro espíritu de familia? ¿Cómo puede nuestra oración ayudar a formar y cultivar nuestra comunidad de comunidades? ¿Cómo puede nuestra oración ofrecer un apoyo colaborador en nuestra misión mutua y en tiempos de necesidad?

ACTUAMOS

¿Cómo podemos apoyar y promover el trabajo de los Consejos de Familia? ¿Cómo podemos apoyar y promover el trabajo de nuestras estructuras locales y nacionales de las CLM? ¿Cómo podemos apoyar el trabajo de la Organización Interancional de las Comunidades Laicas Marianistas?

Notas

I= *Identidad de las Comunidades Laicas Marianistas* (1993)
MN= *La Misión en las Comunidades Laicas Marianistas* (1997)
C= *Ser en Comunidad* (2001)
MR= *En Alianza con María* (2005)

- ¹ I, 1
- ² MR, 2
- ³ I, 1
- ⁴ MN, 3.1
- ⁵ MN, 1.1
- ⁶ MR, 3
- ⁷ MN, 4.3
- ⁸ MR, 30
- ⁹ MN, 1.3
- ¹⁰ I, 1
- ¹¹ MN, 1.2
- ¹² I, 1
- ¹³ MN, 1.4
- ¹⁴ MN, 3.2
- ¹⁵ I, 2
- ¹⁶ I, 2.2
- ¹⁷ MN, 4.1
- ¹⁸ MN, 4.2
- ¹⁹ MR, 4
- ²⁰ MR, 5
- ²¹ MR, 6-16
- ²² I, 2.1
- ²³ MR, 17-25
- ²⁴ MR, 26- 28
- ²⁵ MN, 5.4
- ²⁶ MN, 6.1-6.3
- ²⁷ MN, 2.1-2.3
- ²⁸ MN, 5.1-5.3
- ²⁹ I, 2.4
- ³⁰ MR, 29-31
- ³¹ MN, 3.3
- ³² I, 2.3
- ³³ C, Prólogo
- ³⁴ C, 1.1-4.3.3
- ³⁵ MR, 32
- ³⁶ I, 3-3.3
- ³⁷ MN, 2.4
- ³⁸ I, 4.3
- ³⁹ C, 5.1
- ⁴⁰ I, 4.1
- ⁴¹ C, 5.2
- ⁴² I, 4.4
- ⁴³ C, 5.3-5.5
- ⁴⁴ MN, 6.4